



Sobre el papel...

Coordina: JOSE MARIA RIOL CIMAS

15



El profesor Antonio González y la investigación científica

SERIA prolijo enumerar los servicios docentes e investigadores prestados por el profesor doctor don Antonio González y González a la Universidad y al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Baste decir que es catedrático de Química Orgánica y Bioquímica de la Universidad de La Laguna desde el año 1946 y fue rector de la misma entre 1963 y 1968. Ha dirigido más de cien tesis doctorales y ha publicado casi quinientos artículos científicos. Fruto de esta dilatada labor son los múltiples honores y distinciones que le han sido concedidos desde 1959. Entre ellos cabe citar los nombramientos de Profesor Honorario por varias universidades suramericanas y de académico de distintas instituciones, como la Real Academia Española de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

JOSE MARIA RIOL CIMAS

DESDE 1976 es Rector Honorífico de la Universidad de La Laguna y en 1983 el Gobierno autónomo le otorgó el Premio Canarias de Investigación Científica y Técnica. Probablemente la más alta distinción llegó el pasado año cuando le fue concedido el Premio Príncipe de Asturias de Investigación. Su gran obra en el terreno de la investigación ha sido la creación del Instituto de Productos Naturales Orgánicos, dependiente del CSIC, que ha servido en el mundo como brillante tarjeta de presentación de la investigación que se realiza en Canarias.

PREGUNTA.— Como conviene empezar por el principio, me gustaría que me dijera cómo nace su vocación por la Química Orgánica y qué panorama encuentra en la Universidad de La Laguna cuando, en 1946, regresa de Madrid, tras hacer su tesis doctoral, y se incorpora a ella como catedrático.

RESPUESTA.— En un principio, tras concluir mi licenciatura de Química en la Universidad de La Laguna, yo tenía una gran vocación por la Química-Física. Fui a Madrid, becado por el Cabildo Insular de Tenerife, en el año 1943, para hacer mi tesis doctoral en ese campo, pero al entrar en contacto con el profesor Lora Tamayo cambié mis objetivos al sentirme muy interesado por la Química Orgánica. Hice la tesis bajo su dirección en la rama de Síntesis y se dio la circunstancia de que inmediatamente se

bridge, al laboratorio de sir Alexander Todd, que fue premio Nobel de Química, a aprender las técnicas de trabajo en productos naturales orgánicos. Luego seguí en contacto con otros laboratorios extranjeros y así fui consolidando mi formación. Y esto es lo que creo que debe hacer un universitario, porque la Universidad tiene que ser docente pero, fundamentalmente, investigadora. No por que se vaya a enseñar a los alumnos en clase lo que se investiga en el laboratorio, sino porque la investigación pone al profesor en contacto directo con la ciencia del momento. De lo contrario sólo se llega a enseñar una ciencia enlatada, de libros de texto, que está bien, pero sólo como base.

El Instituto de Productos Naturales

P.— ¿Qué motivos le impulsaron a la creación del Instituto de Productos Naturales Orgánicos y de los otros dos institutos de investigación que existen en estos momentos?

R.— El principal motivo fue la creación de un equipo sólido de investigación ya que, al depender exclusivamente de la Universidad, sólo contábamos con un catedrático, un profesor adjunto y un profesor ayudante. Por lo tanto, la alternativa era disponer de plazas de investigadores del CSIC, y por esto pedí la creación de un centro propio que luego se llamó Instituto de Productos Natura-



El profesor Antonio González con el Príncipe de Asturias.

«La Universidad tiene que ser docente pero, fundamentalmente, investigadora»

proyección internacional, y se encuentran entre los cuatro o cinco más importantes del mundo en la especialidad. Yo espero que exista esta convicción en todos los organismos y personas implicadas para que estos institutos sigan repercutiendo en bien de la región.

Además, hay un tercer instituto: el Instituto Iberoamericano de Química de Productos Naturales Orgánicos. Fue creado hace unos cuatro años y surgió por un convenio entre la Universidad y la asociación privada AIETI (Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos). La finalidad de este instituto es canalizar ayudas para realizar

en la Universidad y en el CSIC en los últimos años. Parafraseando a Giuseppe Tomasi, ¿se ha cambiado todo para que todo siga como está? O, por el contrario, ¿significarán estas reformas la incorporación definitiva de la investigación española a la primera línea de la investigación mundial?

R.— Ciertamente la investigación en España ha cambiado radicalmente con la llegada de la democracia. Antes no existía ningún organismo estatal que financiara proyectos de investigación. A partir del cambio político, los políticos, primero muy tímidamente, después con más decisión, se fueron interesando por la investigación. Actualmente existe la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica (CAICYT), de la que yo mismo formé parte en su primera etapa, y creo que hoy funciona bastante bien. Hoy, por ejemplo, hay pocos grupos en la Universidad que, haciendo una investigación medianamente aceptable, no puedan obtener una ayuda para sostener total o parcialmente esa investigación. Esto antes no existía y todo funcionaba a base de presiones personales y de amigos bien situados en el Ministerio de Educación y Ciencia.

Creo que la investigación científica hoy tiene más futuro pero necesita mucho más todavía. Si queremos llegar al nivel europeo necesitamos muchos más investigadores y esto, por ahora, lo veo mal en lo que se refiere a la Universidad, porque ésta se ha preocupado casi exclusivamente de la docencia, y es evidente que los profesores sobrecargados de docencia no

pueden dedicarse a la investigación. Yo pienso que esto es una barbaridad.

Si se lleva a cabo la promesa del secretario de Estado de Universidades e Investigación de crear plazas de investigadores (no docentes) para trabajar en la Universidad, el problema puede verse disminuido.

Pero lo cierto es que en estos momentos muchos jóvenes españoles, que están investigando en centros extranjeros con un alto nivel de rendimiento, regresan a España y no encuentran donde continuar investigando. Esto, no cabe duda, frena a muchos jóvenes valiosos a la hora de meterse en este complicado y difícil mundo de la investigación.

P.— Usted fue nombrado en 1980 académico de número de la Real Academia Española de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Tengo entendido que fue el primer académico de provincias que se incorporaba a dicha institución. Me gustaría que comentara el papel real de la Academia en la investigación actual y el suyo propio dentro de la institución.

R.— La principal labor de la Academia es la del intercambio científico, a pesar de que se mueve dentro de una gran penuria económica. El problema que tiene es que la edad media de los académicos es muy alta. No obstante, se realizan cursos con los especialistas jóvenes de toda España en las distintas materias para ir poniendo de manifiesto las nuevas líneas de trabajo. Por otra parte, últimamente, ha hecho una labor sistemática que considero trascendental y es la elaboración del Diccionario de la Ciencia, cuyo objetivo es definir y unificar la terminología científica.

En cuanto a mi asistencia a la Academia no es todo lo asidua que yo quisiera, debido, sobre todo, a la lejanía.

José María Riol Cimas es doctor en Biología.

«La investigación en España ha cambiado radicalmente con la llegada de la democracia»

convocó la Cátedra de Química Orgánica de la Universidad de La Laguna. Tuve que decidir entre preparar dicha oposición o marchar a Suiza, donde tenía una beca postdoctoral para investigar, pero me sentía moralmente obligado a presentarme a la plaza de La Laguna. Obtuve la cátedra en 1946 y me incorporé a la vieja Universidad de la calle San Agustín, donde había una precariedad absoluta de medios y de espacio. A pesar de todo, comenzamos con la investigación y se llegaron a hacer tres tesis doctorales que fueron leídas en Madrid y tuvieron muy buena acogida. De todas formas, yo seguía sin gran formación en el tema y por ello, en 1949, fui un año a Cam-

pos de la Universidad de La Laguna. Tuve que decidir entre preparar dicha oposición o marchar a Suiza, donde tenía una beca postdoctoral para investigar, pero me sentía moralmente obligado a presentarme a la plaza de La Laguna. Obtuve la cátedra en 1946 y me incorporé a la vieja Universidad de la calle San Agustín, donde había una precariedad absoluta de medios y de espacio. A pesar de todo, comenzamos con la investigación y se llegaron a hacer tres tesis doctorales que fueron leídas en Madrid y tuvieron muy buena acogida. De todas formas, yo seguía sin gran formación en el tema y por ello, en 1949, fui un año a Cam-

pos de la Universidad de La Laguna. Tuve que decidir entre preparar dicha oposición o marchar a Suiza, donde tenía una beca postdoctoral para investigar, pero me sentía moralmente obligado a presentarme a la plaza de La Laguna. Obtuve la cátedra en 1946 y me incorporé a la vieja Universidad de la calle San Agustín, donde había una precariedad absoluta de medios y de espacio. A pesar de todo, comenzamos con la investigación y se llegaron a hacer tres tesis doctorales que fueron leídas en Madrid y tuvieron muy buena acogida. De todas formas, yo seguía sin gran formación en el tema y por ello, en 1949, fui un año a Cam-

pos de la Universidad de La Laguna. Tuve que decidir entre preparar dicha oposición o marchar a Suiza, donde tenía una beca postdoctoral para investigar, pero me sentía moralmente obligado a presentarme a la plaza de La Laguna. Obtuve la cátedra en 1946 y me incorporé a la vieja Universidad de la calle San Agustín, donde había una precariedad absoluta de medios y de espacio. A pesar de todo, comenzamos con la investigación y se llegaron a hacer tres tesis doctorales que fueron leídas en Madrid y tuvieron muy buena acogida. De todas formas, yo seguía sin gran formación en el tema y por ello, en 1949, fui un año a Cam-

pos de la Universidad de La Laguna. Tuve que decidir entre preparar dicha oposición o marchar a Suiza, donde tenía una beca postdoctoral para investigar, pero me sentía moralmente obligado a presentarme a la plaza de La Laguna. Obtuve la cátedra en 1946 y me incorporé a la vieja Universidad de la calle San Agustín, donde había una precariedad absoluta de medios y de espacio. A pesar de todo, comenzamos con la investigación y se llegaron a hacer tres tesis doctorales que fueron leídas en Madrid y tuvieron muy buena acogida. De todas formas, yo seguía sin gran formación en el tema y por ello, en 1949, fui un año a Cam-

pos de la Universidad de La Laguna. Tuve que decidir entre preparar dicha oposición o marchar a Suiza, donde tenía una beca postdoctoral para investigar, pero me sentía moralmente obligado a presentarme a la plaza de La Laguna. Obtuve la cátedra en 1946 y me incorporé a la vieja Universidad de la calle San Agustín, donde había una precariedad absoluta de medios y de espacio. A pesar de todo, comenzamos con la investigación y se llegaron a hacer tres tesis doctorales que fueron leídas en Madrid y tuvieron muy buena acogida. De todas formas, yo seguía sin gran formación en el tema y por ello, en 1949, fui un año a Cam-

pos de la Universidad de La Laguna. Tuve que decidir entre preparar dicha oposición o marchar a Suiza, donde tenía una beca postdoctoral para investigar, pero me sentía moralmente obligado a presentarme a la plaza de La Laguna. Obtuve la cátedra en 1946 y me incorporé a la vieja Universidad de la calle San Agustín, donde había una precariedad absoluta de medios y de espacio. A pesar de todo, comenzamos con la investigación y se llegaron a hacer tres tesis doctorales que fueron leídas en Madrid y tuvieron muy buena acogida. De todas formas, yo seguía sin gran formación en el tema y por ello, en 1949, fui un año a Cam-